

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

Ana María Goetschel, compiladora



SECRETARÍA DE
DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL

QUITO
Alcaldía Metropolitana



© De la presente edición:

Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU

Serie: Recuperación de la memoria histórica
de las mujeres. No.1

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

**COMISIÓN DE GÉNERO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

**SECRETARIA DE DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

Palacio Municipal, 3er piso.

Quito - Ecuador

Teléfono: 2288163 / 2954416

sges-mdmq@quito.gov.ec

**Fondo de Desarrollo de
las Naciones Unidas para la Mujer**

UNIFEM - Región Andina

Av. Amazonas 2889 y La Granja

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 246-0332

Fax: (593-2) 246-0328

www.unifemandina.org

ISBN: 9978-67-115-3

Cuidado de la edición: María Pessina

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: agosto, 2006

Índice

Presentación	11
Estudio introductorio	13
<i>Ana María Goetschel</i>	
EL RECLAMO DE LA VOZ	
Necrología	59
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Al Público	61
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Madame Roland	63
<i>Marietta de Veintemilla</i>	
EL FEMINISMO	
Nuestro ideal	73
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
La mujer	77
<i>Josefina Veintemilla</i>	
¿Feminismo?	81
<i>Adelaida Velasco Galdós</i>	
Honor al feminismo	85
<i>Victoria Vásquez Cuví</i>	
Cómo se juzga al feminismo verdadero	93
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	

Estado jurídico de la mujer casada, seducción a las solteras, sus consecuencias	97
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
La mujer en los diversos organismos humanos	103
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación”	111
<i>María Angélica Idrobo</i>	
El problema feminista en el Ecuador	115
<i>María Esther Martínez Mactas</i>	
Comentarios feministas	121
<i>Alicia Jaramillo</i>	
Temas sobre feminismo	123
<i>Rosa Borja de Icaza</i>	
 LAS MUJERES Y LA PAZ	
Mensaje de paz	131
<i>María Guillermina García Ortiz</i>	
Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas	133
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
Paz en la Tierra	141
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
 LAS MUJERES Y LA POLÍTICA	
Clarinadas	153
<i>Rosa Marga</i>	
Luchar para triunfar	155
<i>Angelina de la Barca</i>	
La mujer entró en la lucha	159
<i>Rosa Marga</i>	

La mujer y sus derechos	161
<i>Sor Marisa</i>	
¡15 de noviembre!	163
<i>Angelina de la Barca</i>	
Rebeldía	165
<i>Morayma Ofyr Carvajal</i>	
La mujer y su derecho a votar	167
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
El voto femenino y la suficiencia de los hombres	169
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y la política	171
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y el sufragio	173
<i>María Esther Martínez Macías</i>	
Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE)	181
<i>Diario El Día</i>	
Mensaje a las madres ecuatorianas	185
<i>Nela Martínez</i>	
Entrevista Dolores Cacuango	189
Entrevista a Tránsito Amaguaña	201
 FEMINISMO CÍVICO	
Agosto Sagrado	221
<i>Rosaura Emelia Galarza</i>	
Al Ecuador	223
<i>Dolores Sucre</i>	
La mujer en la Independencia	225
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	

La Hija de la Patria	229
<i>Lucinda Pazos</i>	
Doña Manuela Cañizares	231
<i>Dioselina Lemos R.</i>	
Biografía de la mujer en el Ecuador	235
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
Supervivencia del ideal boliviariano	263
<i>María Esther Cevallos de Andrade Coello</i>	
Elogio a Manuelita Sáenz	269
<i>Raquel Verdesoto de Romo Dávila</i>	

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

Consejo a una señorita	285
<i>Dolores Sucre</i>	
Anhelos	287
<i>Isabel Donoso de Espinel</i>	
Virtudes y vicios femeninos	291
<i>Lastenia Larriva de Llona</i>	
¡Fiat Lux!	293
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
El deber de la mujer	297
<i>Matilde Hidalgo</i>	
Educación de la mujer	299
<i>Rosa Andrade Coello</i>	
Actividades domésticas y sociales de la mujer	303
<i>Victoria Vásconez Cuvi</i>	
Cultura femenina	309
<i>Blanca Martínez de Tinajero</i>	

Educación de la mujer 311
Alicia Jaramillo

La mujer en el pasado y en el presente 313
Dora L. Mosquera

**Hacia una nueva educación secundaria
femenina en el Ecuador** 317
María Angélica Carrillo

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Aspiraciones 321
Zoila Ugarte de Landívar

Seamos una 327
Clara Aurora de Freire

Actividades domésticas y sociales de la mujer 329
Victoria Vásquez Cuvi

Discurso 337
Dina Rosalía Salazar J.

La mujer trabajadora en la vida social 343
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

Actividades domésticas y sociales de la mujer¹

Victoria Vásconez Cuvi

Este estudio, junto con anteriores ya publicados dedica la autora a sus compatriotas, las mujeres del Ecuador.

La ciencia que es luz y amor, la ciencia alegría y fortaleza de las almas, la ciencia que nos acerca a Dios y nos hace fraternizar con los hombres, no debe estar separada de la mujer.

La ignorancia que es fealdad y sombra del espíritu, que significa tristeza y miseria, que es cárcel y enfermedad de las almas, no debe ser compañera de la mujer.

La ciencia es la expresión de la verdad en todos los órdenes del conocimiento. ¡La verdad! lo más alto, lo más puro, lo más bello y noble a que pueden aspirar los hombres, la han de buscar y poseer sólo ellos sin medida, en tanto que se la ha de dar en dosis microscópicas a la mujer? Ella, a quien se ha señalado y distinguido como a un ser débil, necesita tornarse fuerte, haciendo suya, por el estudio, la grande y poderosa fuerza de la verdad. La verdad es poder, porque es el conocimiento cierto de las cosas y solo procede con firmeza quien sabe que no se equivoca acerca de su deber y su derecho; al antiguo aforismo “querer es poder” se ha añadido este nuevo, “conocer es poder”. La ciencia es libertad, porque es libre quien esta convencido de que no le esclavizan tiranías y jamás puede estarlo, quien se halla vacilante y aherrojado con las cadenas, más que ninguna otra opresoras, de la ignorancia. La posesión

1 Victoria Vásconez Cuvi, *Actividades Domésticas y Sociales de la Mujer*, Talleres Poligráficos Nacionales, Quito, septiembre de 1925. La parte seleccionada corresponde al primer capítulo, pp. 1-6. En la introducción del libro se dice que una parte de este fue presentado a la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres que se reunió en Lima, en enero de 1925.

de la verdad es el medio mas fácil de ser bueno, porque la virtud no es sino la verdad moral que debe regir nuestras acciones.

La ciencia que enaltece y perfecciona al hombre, será perjudicial a la mujer? ¡Salta a la vista lo absurdo del prejuicio! Es a todas luces conveniente que ella estudie, que no vacile en conocer las cosas serias de la vida, porque el conocimiento científico no mancha ni degenera a la mujer, antes bien, la eleva y ennoblece.

Pero, como la vida es tan corta y la ciencia tan amplia, es lógico elegir de preferencia las cosas de mayor utilidad practica. Estudiad, mujeres con el consejo de vuestros padres y maestros, fisiología, higiene, psicología, lógica y moral; estudiad estas ciencias, si posible fuera, tanto como los médicos y moralistas. Mas no consultéis libros mediocres y adocenados, no preguntéis jamás a los ignorantes: Buscad libros sabios y consultad a los hombres de ciencia: unos y otros, os enseñaran la verdad, cualquiera que ella sea, con palabras puras como la luz y cadenciosas cual embelesadora música. Desconfiad del que pretenda enseñaros la verdad en la sombra y del que no cubra su casta desnudez con los vetos de la dicción limpia correcta.

No es difícil encontrar hombres o libros sabios: ellos están a la vista de todos como el sol o alumbran la tiniebla de la noche como la luna. ¿No admiráis al roble majestuoso que se levanta descollando entre los miles de florecillas del prado? Así, el hombre o el libro sabio atraen las miradas de la humanidad, no sólo de su patria sino de las más cultas regiones del mundo.

Multitud de mujeres piensan que el estudio les es perjudicial, porque les aparta de los deberes domésticos. Este es uno de los grandes errores de la educación femenina. Suponed que empleáis uno varios días en el estudio de la Higiene y mediante él no contráis vosotras o cualquiera de vuestra familia una enfermedad infecciosa. Qué significarían las pocas horas empleadas en este estudio en comparación de los días largos y dolorosos de enfermedades de esta índole? Otro día aprendéis en la Moral que existe el deber de guardar el buen nombre y el honor ájenos: las horas empleadas en este estudio, os darán, mientras dure vuestra vida, la inmensa complacencia de cumplir el deber, de conservar vuestros amigos: de cubrir con el manto del silencio las faltas de

los otros y os librarán del desprecio con que se mirarían vuestra ignorancia y vuestra ligereza.

Hay otro motivo muy serio para que la mujer sea estudiosa. Ella tiene la misión de ser idealista, de promover entusiasmos y esperanzas, de levantarse con la aurora a saludar los nuevos soles de verdad que iluminarán las almas. La mujer moderna debe darse toda a su hogar, a su patria y a su América: ella debe no sólo conservar sino encender la lámpara de todos los ideales. La nueva verdad de hoy, tan radiosa y potente: "América Latina para los latinoamericanos", será luz, fuerza y vida, cuando la mujer la comprenda y la enseñe como madre en el hogar, como maestra en la escuela.

Estudiad, leed siempre.

"Tres cosas necesita el hombre para ser feliz, dice un clásico autor, la bendición de Dios, libros y un amigo".

"Si en cambio de mi amor a la lectura viera a mis pies los tronos del mundo, rehusaría el cambio, dice Fenelón".

Si anheláis vuestro perfeccionamiento leed con el propósito de refinar vuestro gusto, sutillar vuestra imaginación y enaltecer vuestros ideales: leed libros que os determinen a ser cada día mejores y a realizar alguna cosa de mérito.

Es vieja acusación que se hace a la mujer estudiosa pintándola como ser imposible para el hogar y la familia. Se pondera la ruina social que vendrá con la mujer libre, caprichosa y soberbia. Mucho se confunden las cosas. Cuando la educación de la mujer sea amplia, armónica completa, aquel presagio será monumental absurdo. El sentido de la vieja acusación será este: La mujer que posea la verdad, vivirá para el error y la mentira: ella, que adora el bien y la belleza (y plena belleza y bien es para la mujer el hogar), vivirá para la grotesca representación de cualquier farsa: ella, que con la educación perfeccionará su naturaleza, procederá en contra de esa misma naturaleza .

Para aquietar los ánimos temerosos será prudente emplear un recurso de indiscutible eficacia. La mujer que ame el estudio sea la que con más esmero cuide del hogar: haga sus visitas menos frecuentes y largas, el tocador elegante, pero sin inútiles excesos, las Fiestas sociales, el cine, los paseos más raros: en una palabra, tenga una vida sencilla y buena, y con esto el prejuicio se habrá desvanecido.

Y no se tema, tampoco, que la mujer apasionada por el estudio se fatigue hasta el punto de arruinar su salud y volverse inadaptable a la vida. No, si la ciencia enseña la verdad, esa verdad le convencerá de sus deberes y le hablará muy alto de aquellos que sean graves y superiores.

Con el estudio las cosas cambiarán, ciertamente. La mujer del porvenir será la compañera abnegada e inteligente del hombre, igual a él en dignidad y derechos, pero no habrá mujeres serviles, aherrojadas por el despotismo de hombres incultos. La mujer pasará, serenamente, cualquiera que sea la condición que la Providencia le señale, haciendo el bien sin temer los atropellos de nadie ni las injusticias que se hacen a los débiles.

En el estado actual de amplia cultura, podrá creer una mujer sensata en el supuesto ridículo en que al decir del vulgo incurren las mujeres que estudian? Venga la censura sobre la mujer presuntuosa y pedante; mas si el estudio, como es natural, la hace modesta, sencilla y juiciosa, habrá motivo para censurarla? Eduquemos a la mujer, como al hombre, en los primeros años y después, desarrollemos sus excelentes facultades. No esperamos que el triunfo definitivo de la mujer se realice alterando su naturaleza. Creemos, por el contrario, que su perfección está ligada a un aumento de feminidad. Entendemos por feminidad, la gracia, la sugestión, el hechizo que florecen en las naturalezas retinadas: la gracia y el hechizo que son emanaciones de poderosa fuerza interior, y no en manera alguna producción enfermiza de la debilidad que es la ruina de la mujer. El Feminismo no cultiva la debilidad del espíritu ni del cuerpo sino la libertad, la firmeza de carácter y la fuerza física, tan necesarias para la vida.

Por hoy, reducimos nuestros anhelos de progreso a uno solo: ¡ Educación !, educación adecuada a la mujer. Juzgamos de suprema importancia el estudio del problema pedagógico de enseñanza superior

femenina, estudio que deben verificarlo sabios y profesores, atendiendo la misión especial que le cabe a la mujer en la vida, pues la enseñanza superior tiene que cambiar radicalmente, porque se trata de perfeccionar mujeres y no puede ser igual a la que se da a los hombres.

Esto no significa, desde luego, ninguna inferioridad, pues quiere decir sólo un perfeccionamiento: del mismo modo que médicos y abogados estudian su profesión y gozan en lo demás de plenitud de derechos: así la mujer puede tener los mismos derechos que los hombres y estudiar sus especiales cualidades femeninas de sagacidad previsión, dulzura, abnegación, probidad comprobada. Hacen falta las facultades de la mujer que son aún desconocidas en la práctica social.

OCTUBRE

1934.

INICIACION



Iniciación, No. 5, Ambato, 1934

Nº. 5

20 Cts.